

bre fuera de sí mismo, el hombre elevado mas alto que su esfera, y elevando consigo las almas hácia las perspectivas de lo infinito, tanto mas remontado en su vuelo y mas poderoso en sus obras, cuanto mas se cierne sobre sí mismo, y huye con su abnegacion de las trabas del Egoismo y de la prision del *yo*.

*Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo!* Aquí, en la destruccion del Egoismo, comienza para el mundo un *orden material* nuevo, y mejor que el antiguo. El Egoismo no está mas allí para atraer y devorar como una presa los productos de la industria humana á medida que se multiplican. No está mas allí para inspirar á los poseedores de los capitales y de los instrumentos del trabajo designios insensatos y empresas inhumanas, en las que la fortuna de los grandes multiplica como una fatalidad la miseria de los pequeños. No está mas allí para destruir en el *orden material* las verdaderas relaciones de los hombres y de las cosas, y hacer salir los plañidos mas lúgubres y los gritos mas amenazadores del seno de las sociedades materialmente mas prósperas; y el porvenir nos revelará algun dia lo que ha hecho Jesucristo aun por el verdadero progreso material de las naciones, absorbiendo el Egoismo en el triunfo de su amor.

*Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo!* Aquí comienza una *sociedad* nueva, que jamas se ha visto otra semejante sobre la tierra. La afeccion se deja ver en su cumbre, y el ejercicio del poder es literalmente lo que siempre deberia ser, un ministerio del amor. La rebelion no se halla tampoco en las partes bajas, porque el vasallo, habiendo abdicado en el amor de Jesucristo el amor exagerado de su propia soberanía, consiente á obedecer y ya no aspira á reinar. Allí los reyes son padres, los vasallos son hijos, y la sociedad una familia. La libertad se concilia con la autoridad, la jerarquía con la igualdad, y la paternidad engendra en el contento la dicha de la fraternidad. El Egoismo ha desaparecido: huye con él la tiranía, cesa la rebelion, y el demonio de las revoluciones entra otra vez en los infiernos.

¿Lo he dicho todo, Señores? ¿Os he hecho ver bastante esta aurora de los siglos nuevos, y todos los progresos que ella hace nacer en el mundo? No; yo olvidaba haceros ver el progreso mas magnífico que haya salido de las ruinas del Egoismo: el progreso en la beneficencia cristiana, el progreso en el desprendimiento. ¿Qué otra cosa podia

salir del triunfo del amor y de la destruccion del Egoismo sino el desprendimiento? Cuando el hombre ha cesado de darse á sí mismo, ¿qué otra necesidad puede sentir si no es la necesidad de darse á los otros, esto es desprenderse de lo suyo? Dios abrió en el fondo del corazon humano como un inmenso depósito de amor de donde podian salir siempre las afecciones generosas. Pero el Egoismo en el corazon del hombre era como la piedra que parecia sellar el manantial de los desprendimientos, y retenia en su fondo esa agua viva y fecunda que necesita difundirse. Jesucristo quitó esta piedra; y de todos los corazones de los que se ha retirado el Egoismo, los desprendimientos han reboado por todas partes sobre todas las miserias; y han formado en la humanidad cristiana este rio vasto y profundo de la caridad que corre al traves de diez y ocho siglos, y que va engrandeciéndose todos los dias con los millares de riachuelos que van á engrosar su corriente. ¡O prodigio de la caridad cristiana! ¡ó milagro del desprendimiento y del sacrificio! Durante dos años enteros yo he hablado de tí, ¿y qué he podido decir que fuese digno de mostrar á los hombres? ¡Ah! en estos desprendimientos que el amor de Jesucristo hace salir del corazon humano ¿qué multiplicidad! y en esta prodigiosa multiplicidad ¿qué unidad todavía mas prodigiosa! multiplicidad de desprendimientos que salen de un mismo amor para volverte á él sin cesar; como esos rios de la tierra van á derramarse en la unidad de un mismo océano, de donde han salido por mil canales misteriosos para regar la tierra. Estos desprendimientos creados para todas las miserias ¿los habeis contado? ¿Y quién podrá decir ni su número ni sus industrias divinas? Los hay para ancianos, los hay para niños, los hay para viudas, los hay para huérfanos, los hay para sordos, los hay para mudos, los hay para dolientes, los hay para incurables, los hay para ciegos, los hay para paralíticos, los hay para estropeados, leprosos, cautivos, los hay para aquellos que no tienen pan, trabajo, salud, consuelo. El desprendimiento cristiano, tan inteligente como generoso, se halla por todas partes; en todos los grados de la miseria y del sufrimiento humano ha descubierto todos los dolores, ha introducido la tiente en todas las heridas de la humanidad; y ha hallado para cada dolor un alivio, para cada herida un remedio, y para todo infortunio un consuelo.

Pero me equivoco, Señores; una clase de desgraciados, una legion

de dolientes había pasado hasta ahora desapercibida á las industrias de la caridad y á las invenciones del desprendimiento cristiano : quiero decir, aquellos que sufren de un mal que se ha llamado con razon el gran mal, el mal caduco, los *epilépticos*, desventurados, que al verlos en el acceso del mal que los aflige y precipita, podria creerse que están bajo el dominio de Satanás. ¿Cómo me será posible hacerlos comprender la compasion que excita esta dolencia, mayor que todas las otras, y que ataca el corazon y el alma, mucho mas aun que los cuerpos? ¿Deberé decir, que los que la padecen son séres á los que se teme, y que el acercarse solamente á ellos inspira á todos un secreto horror? ¿Diré, que son séres reprobados de los hombres, y que sienten pesar sobre sí, ademas de la enfermedad que los tiene rendidos, el estigmato mucho mas doloroso de la opinion que los rechaza y parece que los deshonra? ¿Diré, que esos hombres y esas mujeres, salidos del pueblo, de la clase acomodada ó de la nobleza, cualquiera que sea el grado de la jerarquía social en que la Providencia los haya colocado, están en medio de nosotros como los parias de la civilizacion europea; y como leprosos en el siglo décimonono que hasta el presente han visto huir de ellos aun los mas afectos? Vosotros podriais creer que para excitar hácia esos infelices una compasion sobradamente merecida me valgo de comparaciones, cuya verdad no se descubre bastante á vuestras inteligencias para llegar á conmover vuestros corazones.

¡Ah! á lo ménos permitid que os diga, que los *epilépticos* con el mal que padecen y la preocupacion de que son víctimas, son unos séres sin porvenir en este mundo, donde todo parece que huye de ellos, y todo se les hunde, por decirlo así, debajo de sus piés; séres sin esperanza, que la medicina misma á pesar de todos sus esfuerzos abandona al imperio de un mal del cual no ha podido hasta ahora triunfar; séres sin consuelo, que ni aun la familia puede enteramente consolar, no obstante su inagotable afeccion y la inmensa delicadeza de la ternura y del amor.

Ved desde aquí al jóven de veinte y cinco años entregado al imperio de este mal espantoso : él tiene fortuna, tiene talento, y es de familia distinguida : ¿cuál será la suerte que le espera? ¿Permanecerá soltero, testigo y víctima solitaria del mal que le devora? ¿Buscará los placeres de la familia con la perspectiva de dejar tras él una posteridad que

herede un mal aterrador y afrentoso á un tiempo? Y si no tiene fortuna, ni es de familia distinguida, ni posee bienes, ¿está seguro por lo ménos que hallará el trabajo necesario para pedir á sus horas de tregua la subsistencia de su vida y su pan cotidiano?

Ved á la muchacha de diez y ocho años, cuyo pensamiento y cuyo corazon buscan los horizontes de su porvenir. Un accidente imprevisto, una caida repentina ha descubierto en ella la presencia de este mal caduco que se apodera de ella en la flor de su vida y debajo del sol de su primavera. ¡Pobre jóven! ¿qué será de tí? Ocúltate en tu casa, entra en tu oratorio secreto, y no salgas mas; busca allí al único consolador de aquellos que sufren semejantes dolores, tomá en tus manos á Jesucristo crucificado, llora sobre sus piés, llora principalmente sobre su corazon. Un solo recurso te queda, hacer salir tu alegría del fondo de tu dolor.

Pero ¡ah! es preciso confesarlo, no todos saben el secreto de estas consolaciones divinas, y aquellos que lo saben, no saben siempre ir á buscar la alegría en estas fuentes del Salvador. ¡Ah! ¿no habrá en alguna parte un asilo abierto para este dolor sin igual? Todas las miserias de la tierra hallan un techo para ponerse al abrigo, manos para socorrerlas, corazones para consolarlas : decidme, ¿no habrá un asilo para recibir, manos para servir y corazones para consolar á mis hermanos y hermanas los *epilépticos*? ¡Ah! bendito sea Dios! sí, este asilo va á abrirse, estas manos están preparadas, y estos corazones van á recibirlos. ¡Gloria á la caridad! un vástago nuevo brota hoy día del árbol siempre tierno del desprendimiento cristiano. En la pequeña ciudad de Tain, gracias á la iniciativa, al esfuerzo, y á los sacrificios de un hombre generoso, un establecimiento se eleva, donde estos infelices, abandonados hasta aquí, irán á buscar el alivio de su mal y el consuelo de su dolor. Yo me guardaré bien de nombrar aquí á este hombre en la gloria de su buena obra : Dios mismo lo publicará un dia en la gloria de su recompensa.

Cerca de aquella cuesta célebre, donde la Providencia prepara un licor precioso que adorna los festines y hace la alegría de los afortunados, esta misma Providencia prepara hoy con las manos de la caridad un asilo donde los desgraciados mas dignos de lástima irán en gran número á bendecir á la vez el amor de Dios y el amor de los

hombres que conspiran juntos para abrigarlos, consolarlos, y tambien para curarlos. Por que dicen que en aquella misma colina donde crece el vino de la Ermita, Dios tiene oculta en el jugo de una planta una virtud secreta, cuya eficacia ha comprobado una experiencia ya tradicional sobre un gran número de enfermos. Allí mismo, al pié de la colina va á abrirse un gran establecimiento para extender al mayor número posible de enfermos este don de la Providencia. El ministerio de caridad y de abnegacion que él exige, está confiado á las hermanas de San Vicente de Paul, cuyos brazos y corazon se extienden todavía para abrazar una miseria mas. Esto basta para daros la garantía de su porvenir y la seguridad de su suceso. Pero esta obra para fundarse en sus vastas proporciones tiene necesidad de vuestro socorro : ella invoca hoy, y por esta vez solamente, el auxilio de vuestra caridad ; y os pide que con el don de vuestra limosna le concedais el concurso de vuestra simpatía. Si yo tuviera algun derecho á vuestro reconocimiento, os alargaria la mano para pedirlos á favor de mis hermanos una deuda de gratitud. Pero no lo necesito. El amor de Jesucristo está en vuestros corazones, y ha vencido al Egoismo. Dejad pues correr en abundancia los manantiales de vuestra liberalidad sobre la miseria de que os he hablado ; y la efusion progresiva de una caridad, tomada del corazon de Jesucristo como de su fuente natural, recompensará un discurso que ha querido haceros ver, que todos los progresos salen del amor de Jesucristo por la ruina del Egoismo, y que el desprendimiento cristiano se eleva á la cumbre de ellos como el coronamiento de todos.

